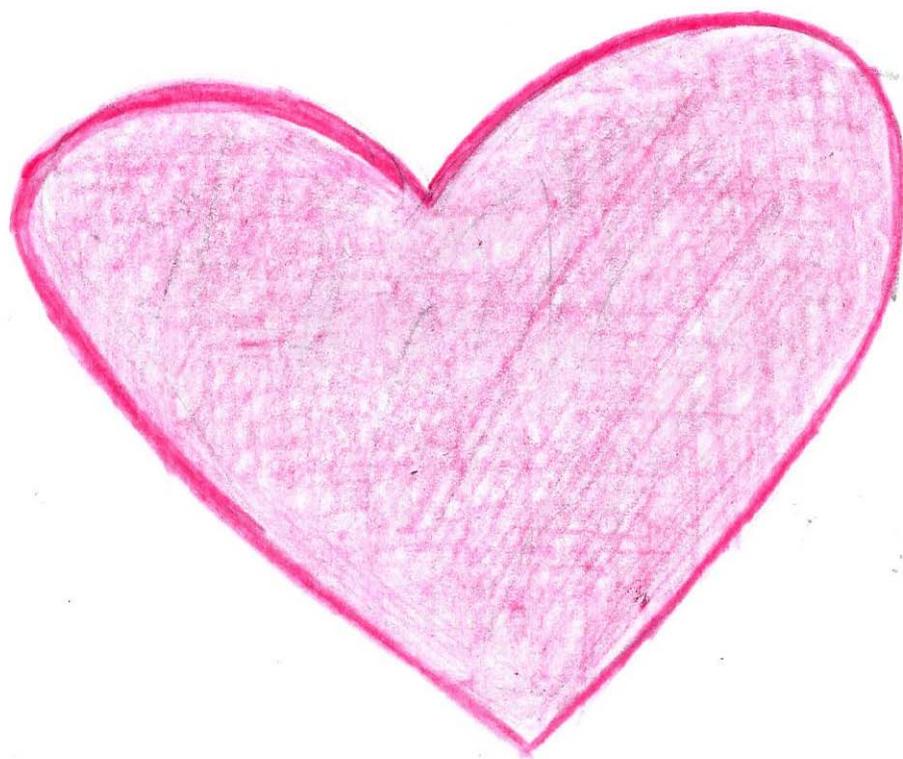


**MI QUERIDO  
ABUELO.**



Paco Arcadio

Empezó hace unos años acababa de salir del colegio, mis padres no estaban en casa, y mi abuelo tampoco. En la nevera había una nota en ella decía: hemos tenido que ir a urgencias con tu abuelo

Me alarmé pero debía mantener la calma. Me hice la comida y al cabo de un rato regresaron mis padres. Me dijeron que había sufrido un derrame cerebral, que le produciría una enfermedad que desconocía, alzheimer. Le pregunté a mis padres que enfermedad era y que síntomas tenía, mi padre contestó que era una enfermedad mental y que provocaba la pérdida de memoria. Al cabo de un mes mi abuelo se recuperó y le trajeron a casa



resistiéndolo sea que no conocía a su hijo, ya no era el mismo. Pasaron días, semanas e incluso meses y yo todavía tenía esperanza de que se recuperara, pero ya ya me di por vencido no tenía la misma forma de ser. Hablaba a mi abuelo todos los días porque le quería mucho aunque no me reconociera cada vez que le tocábamos se asustaba. Es muy duro que un ser querido al que tanto amor le dimos se asuste de tu persona. Con el tiempo empeoraba. Mi madre lloraba cada vez que le preguntaba quien era

A veces cuando venía del colegio veía a mis padres discutir como siempre, era del tema de mi abuelo, decía mi padre de llevarlo a una residencia pero mi madre no quería hacerle una cosa así a su padre



Este tema hizo enfrentamientos dentro de la familia. Yo no podía dormir a mi mismo me preguntaba qué sería de nuestra familia. Me levantaba de la cama y veía a mi abuelo dormido, que será de el no poder confiar ni en tu propia hija. Al día siguiente, hice la misma rutina de siempre, pero algo pasó mi corazón latía con más alegría lo que me pasaba era que aunque tuviera una enfermedad yo le daría todo el amor que fuera posible. Pasó un tiempo para que pasará, mi padre convenció a mi madre se lo llevaban a la residencia, ya está en el coche, me despedí de él como si no lo fuera a ver nunca más, pero eso no sucedió. Todas las semanas llegaba del colegio comía rápido e iba a visitar a mi abuelo, aquel sitio no me gustaba para él, era deprimente, veía medicinas por todos los lados. Regresaba a casa y le contaba lo que había hecho con el abuelo. Mientras comíamos y cenábamos siempre le saque el tema a mis padres, que podríamos hacer por él mi padre contestaba todas las veces que yo se lo preguntaba, que era típico de la edad y que no podríamos hacer nada por él. Pasado mañana era su cumpleaños así que tuvieron una idea mi madre y mi padre de

visitarle y hacerle una fiesta de cumpleaños. Mi abuelo estaba feliz con esa sonrisa que hacía años que no le salía el siempre ha tenido una actitud algo seria. Le trajimos la tarta y sopló las velas que pudo apagar

Fue un momento en familia bastante agradable, fueron los días más felices de mi vida, y tal vez los de mi abuelo. Pero las flores se marchitan como nuestra felicidad, al pasar unos meses, mi abuelo empeoró, lo llamaron de la residencia a mi madre sobre las 4 de la madrugada, que lo habían ingresado en el hospital cogió el coche preocupada sin avisarnos para que no nos asustáramos. Mi madre habló con el doctor para informarse de la situación, el doctor no sabía como explicárselo a mi madre pero mi madre al no ver que no se lo decía se imaginaba que sería algo serio, el doctor tomó asiento a mi madre pero cuando se lo explicó mi madre se puso a

llorar. El doctor le contó que tenía mi abuelo cáncer en fase terminal, mi madre insistía y volvía insistir que se podía hacer, pero el dijo que nada. Eso es lo que escuché mientras se lo decía a mi padre. El doctor decidió darle el alta, así que volvió a la residencia porque a él le gustaba ese lugar. Yo le visitaba a menudo aunque él a mi no me reconociera, pero me daba igual, así realicé esa rutina durante unas semanas, hasta que un día una ambulancia le tapaba con una manta, mi madre estaba llorando, y yo le pregunté qué sucedía, pero no me lo llegó a explicar, aquel día mi madre apenas comió, pero mientras que yo veía la tele mi padre se sentó a mi lado del sofá y me contó porque mi madre lloraba, me salí al jardín contentándome el llanto, pero era demasiado y se me escapó. Llegó el día del funeral, nada más se veían lágrimas derramadas en el suelo, y sufrimiento dentro de nosotros. Todos los años cuando llegaba el aniversario de la desgracia aquella le poníamos flores siempre tendríamos a mi abuelo dentro de nuestro corazón para mí siempre fue el mejor abuelo del mundo. Mi familia y yo creamos una asociación contra el Alzheimer y cáncer, llegaban montones de cartas dándonos las gracias. Ayudamos a mucha gente, porque tanto como en el Alzheimer como el cáncer son enfermedades difíciles de afrontar pero siempre hay que luchar, nunca te des por vencido.